

2-Definición de los medios de comunicación:

A pesar de que a diario vemos, escuchamos, leemos y, en general, estamos en contacto con diversos medios de comunicación, definirlos es una tarea compleja por la cantidad de significados y conceptos que éstos implican. Para algunos, los medios de comunicación son la manera más eficaz y rápida de transmitir un mensaje, para otros, son un vehículo de manipulación social mediante el cual los diferentes poderes de la sociedad se hacen escuchar, así como también hay quienes piensan en los medios de comunicación como si de un reflejo de la sociedad del momento se tratase, como en un medio gracias al cual es posible manifestar lo positivo y lo negativo de una situación o de un contexto determinados.

Los medios de comunicación son un poder innegable en la sociedad mundial de hoy, así que afirmar que alguna de las aseveraciones anteriores es falsa o verdadera sería apresurado, pues todas son sumamente relativas, dependiendo su falsedad o veracidad del contexto específico desde el cual se observen, pues todas estas afirmaciones hacen alusión a los diversos papeles que los medios cumplen hoy en día; Son diseñados para informar y comunicar de forma masiva, son la manera como las personas, los miembros de una sociedad o de una comunidad se enteran de lo que sucede a su alrededor a nivel económico, político, social, etc. Por tanto, los medios de comunicación son la representación física de la comunicación en nuestro mundo; es decir, son el canal mediante el cual la información se obtiene, se procesa y, finalmente, se expresa, se comunica ; Pero por esa característica de comunicación masiva, también se utiliza para informar de lo que se quiere, muchas veces manipulando la información objetiva para que los receptores estén de parte de un grupo ideológico dogmáticamente, sin cuestionarse el por qué piensan así, o simplemente los utilizan para venderles productos a la población en masa engañándoles muchas veces con estrategias psicológicas.

Feminismo y nuevas tecnologías

Mª Ángeles Lucas Carrizosa

Sin duda, el gran avance de las nuevas tecnologías, gracias en gran parte a los descubrimientos científicos, ha acelerado la transformación de las economías avanzadas produciéndose el auge de las nuevas actividades industriales, estas nuevas tecnologías han provocado un proceso de redistribución industrial y de

servicios y a su vez, dan lugar a ciertas modificaciones en nuestra vida, relaciones sociales, laborales... También han fortalecido las relaciones de dependencia entre las naciones (globalización) en cuanto a información, capital y tecnología.

Las ventajas de unos países respecto a otros están, sin duda relacionadas con el grado de tecnificación de sus sistemas de producción y con el desarrollo de los sistemas de información. Se ha comenzado a romper barreras, pero a su vez, ha aumentado la desigualdad entre los países que gozan de un novedoso sistema industrial y los que no, de ahí que muchos de ellos hayan comenzado a reestructurar sus sistemas buscando la interacción de tres elementos INDUSTRIA-TECNOLOGÍA-CIENCIA. Sin duda dichos avances tecnológicos provocan profundos cambios en las relaciones humanas y resulta casi imposible predecir los efectos culturales de ésta.

Ahora bien, en la actualidad existe una tendencia a justificar el uso de la tecnología, a partir de la cantidad de personas que la utilizan, sin atender a quiénes son las personas que acceden a ella, de qué manera y a qué sectores pertenecen. Las personas viven en y a través de las relaciones sociales, y éstas son las que construyen la cultura a partir de la cual damos sentido al mundo en el que vivimos.

El acceso no es una cuestión meramente económica, pues acceder a la cultura supone además asumir una serie de códigos culturales (lenguaje, conocimientos técnicos...) que se modifican a un ritmo tan vertiginoso que resulta imposible ingresar en este mundo (o cultura) sin actualizarse constantemente.

Siempre que progreso le proporciona a la humanidad un nuevo instrumento surge la cuestión sobre su correcto uso desde una perspectiva ética. El progreso tecnológico introduce cambios veloces y cualitativamente nuevos de ahí la necesidad de plantear nuevas perspectivas éticas.

Reconociendo los efectos de que esas nuevas tecnologías son a menudo irreversibles, los beneficios que proporcionan pueden convertirse, a largo plazo, en una amenaza para la humanidad. La brusca aceleración del progreso tecnológico podría ilustrarse con una larga serie de ejemplos en los últimos tiempos. Para la generación que actualmente se encuentra en la tercera edad, la novedad de su vida en el ámbito de las comunicaciones fue el teléfono y la radio, algo ya obvio para la generación de los sesenta. Para éstos, la gran novedad fue la televisión invento común ya para nuestros jóvenes. La nueva era se abre camino gracias a los ordenadores con los que juegan incluso, los niños de hoy.

Esta nueva situación va creando lo que llamamos la "mentalidad tecnológica", que favorece la cultura de la provisionalidad, donde siempre se está a la espera de

algo nuevo. La máquina no sólo sustituye, sino que invade el ámbito de lo íntimamente humano, el del intelecto. Otro cambio, que se debe mencionar guarda relación con el poder, que actualmente se encuentra en relación directa con la información. A MÁS INFORMACIÓN, MÁS PODER.

Por último, cabría plantearse la afirmación de que la tecnología se limita a poner herramientas en nuestras manos, ya que el resto no depende exclusivamente de nosotros. Sin duda el instrumento creado para satisfacer las necesidades humanas, es cada vez más poderoso, la cuestión sería si somos conscientes de su alcance. La relación del ser humano con estas máquinas es diferente si se trata del sexo masculino y femenino. Los hombres aparecen como los "dueños" de una innovación tecnológica a la que poco a poco va accediendo la mujer. El sexo femenino frente a la tecnología tienen dos funciones: consumidora y usuaria.